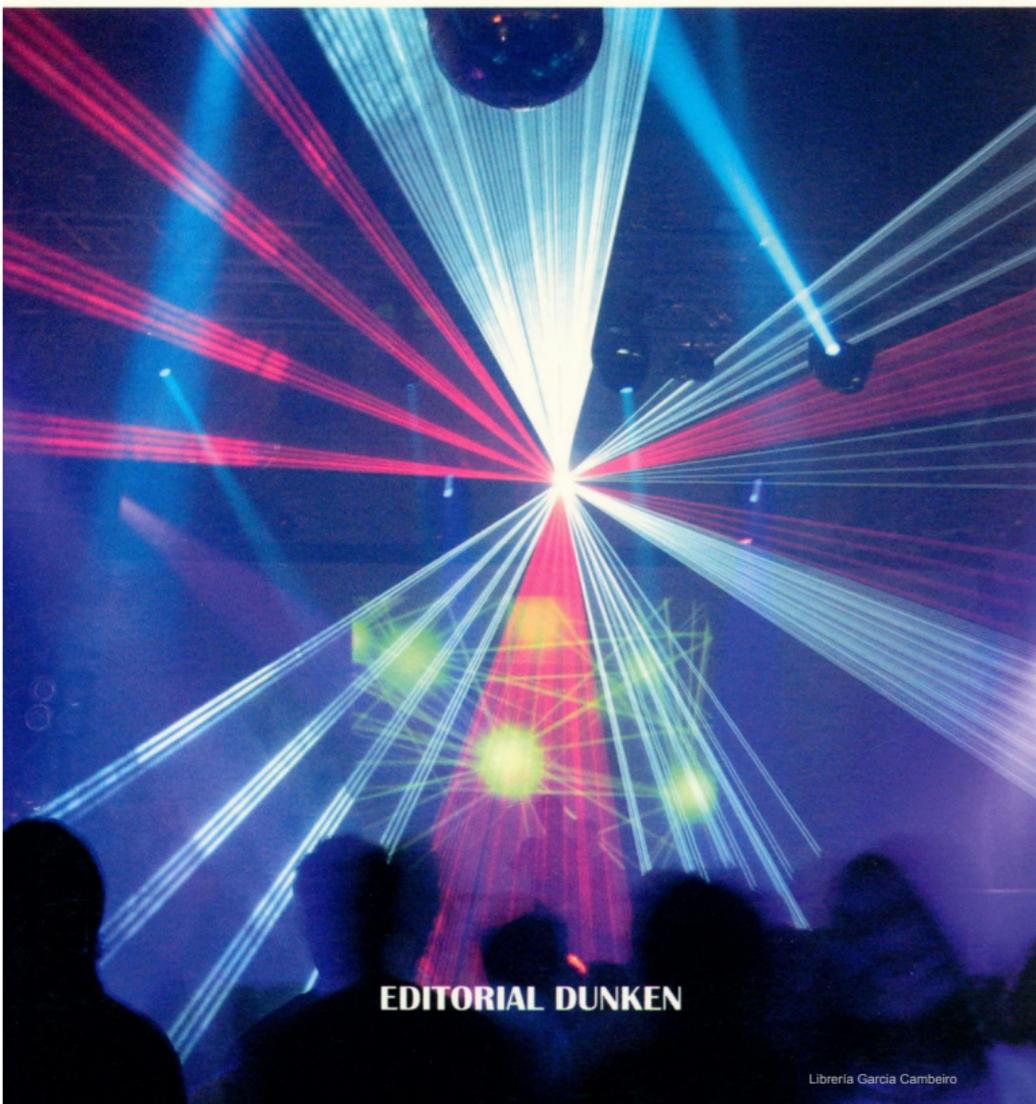


JÓVENES RAVERS EN BUENOS AIRES

Un estudio sociológico sobre
las fiestas electrónicas

CARLA VANINA PAGURA



EDITORIAL DUNKEN



Carla Vanina Pagura nació en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, es licenciada en Sociología por la Universidad del Salvador (2011). El presente libro es el resultado de la investigación realizada con motivo de su tesis de licenciatura titulada: “Experiencias de socialidad y subjetividades de jóvenes ravers. Las fiestas electrónicas en Buenos Aires”.

Actualmente se encuentra investigando “La construcción de la identidad de género de la mujer en Anantapur (India)” en la Asociación Civil Equidad Igual Salud, Centro de Estudios de Género.

También se desempeña como taquígrafa parlamentaria en la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, oficio que ha desarrollado paralelamente a sus estudios universitarios y al que ha accedido mediante concurso público (2007).

RESUMEN

En la década de los 90 se ha consolidado en Buenos Aires el género musical electrónico o dance. En líneas generales, podemos definirla como música creada a partir de la combinación de distintos implementos tecnológicos, de ritmo repetitivo y ascendente. Se encuentran comprendidos dentro del género de la música electrónica los subgéneros house, techno, drum'n'bass y garage, entre otros.

La apreciación de la música electrónica posee un fuerte componente social, en las fiestas electrónicas o raves los participantes bailan al ritmo de la melodía que reproduce el disc jockey (en adelante dj), determinando los distintos climas o momentos de la fiesta. Es un baile masivo e individual al mismo tiempo, monótono y desestructurado, al no haber pasos formales, cada uno mueve su cuerpo libremente.

Cabe destacar como elemento central la presencia de las denominadas drogas de diseño que, consumidas por algunos de los participantes, influye en los estados de conciencia como así también en la percepción que los mismos tienen del entorno.

Las raves surgieron en Inglaterra en la década del 80 como espacios clandestinos en donde más de un centenar de personas se juntaban para bailar *acid house* y consumir drogas ilegales, según Gilbert y Pearson las mismas representan un desafío a la moralidad puritana, interpretando que la misma sigue influyendo en el siglo XX, debido a la existencia de leyes que prohíben las festividades públicas. En cambio, llegaron a nuestro país en un contexto social totalmente distinto, vinculadas a círculos vanguardistas o alternativos para luego incorporarse totalmente en una lógica comercial y constituir una opción más de la oferta nocturna porteña.

En Buenos Aires, se llevan a cabo raves de gran y heterogénea convocatoria, organizadas por empresas internacionales en espacios al aire libre. Además, existe un número de locales bailables exclusivos de música electrónica, de concurrentes asiduos.

Los jóvenes ravers –aquellos que asisten frecuentemente a fiestas electrónicas– pertenecen por lo general a sectores socioeconómicos de un alto poder adquisitivo; esto les permite pagar el precio de las entradas, vestir ropa de marca y –en algunos casos– consumir las denominadas drogas de diseño, propias del ambiente. Estas características novedosas en el orden de las maneras de divertirse y relacionarse para determinados jóvenes, dan cuenta de la presencia de una estructura de significación determinada: la cultura juvenil de la música electrónica o dance.

Desde los estudios culturales se han analizado diversas culturas juveniles que representaron verdaderas manifestaciones de procesos sociales más amplios, propios de cada época. Las formas de socialidad que se expresan en las raves, efervescentes, masivas y su baile individual, así como la preponderancia de la imagen y la estética en la interacción nos permiten abordar el debate de la posmodernidad.

El fenómeno de las fiestas electrónicas en nuestro país no sólo ha ganado espacio en los medios masivos de comunicación, sino que además el consumo de drogas de diseño comienza a ser investigado desde el punto de vista de la salud pública. En tal sentido, en febrero del año 2007 se ha realizado a nivel provincial un estudio exploratorio del consumo de drogas de diseño en un evento de música electrónica. El relevamiento permitió identificar prácticas, establecer la incidencia cuantitativa del consumo, así como también inferir que *“en la rave la manera de vincularse y hacer lazos con los otros y la manera de divertirse queda asociado a lo adictivo”*. (Alfredo Macrade, director de la Subsecretaría de Atención a las Adicciones del gobierno de la provincia de Buenos Aires. En Elustondo Georgina: “Detectan alto consumo de drogas en una rave”. Diario Clarín, 14 de febrero de 2007, pág. 38).

La relevancia de la presente investigación es constituir un aporte empírico al debate teórico de la posmodernidad identificando la presencia de elementos individualistas, narcisistas y comunitarios en las subjetividades de jóvenes ravers; indagar en la función que cumplen las drogas de diseño en la interacción que tiene lugar en las raves – aspecto que no ha sido lo suficientemente investigado– y profundizar en el conocimiento sociológico de una cultura juvenil de reciente influencia en la Argentina.

En la década de los 90 se ha consolidado en Buenos Aires el género musical electrónico o dance. En líneas generales, podemos definirla como música creada a partir de la combinación de distintos implementos tecnológicos, de ritmo repetitivo y ascendente. Se encuentran comprendidos dentro del género de la música electrónica los subgéneros house, techno, drum n´bass y garage, entre otros.

La apreciación de la música electrónica posee un fuerte componente social, en las fiestas electrónicas o raves los participantes bailan al ritmo de la melodía que reproduce el disc jockey, determinando los distintos climas o momentos de la fiesta. Es un baile masivo e individual al mismo tiempo, monótono y desestructurado, al no haber pasos formales, cada uno mueve su cuerpo libremente. Cabe destacar como elemento central la presencia de las denominadas drogas de diseño que, consumidas por algunos de los participantes, influye en los estados de conciencia como así también en la percepción que los mismos tienen del entorno.

Desde los estudios culturales se han analizado diversas culturas juveniles que representaron verdaderas manifestaciones de procesos sociales más amplios, propios de cada época. Las formas de socialidad que se expresan en las raves, efervescentes, masivas y su baile individual, así como la preponderancia de la imagen y la estética en la interacción, nos permiten abordar el debate de la posmodernidad.

Las fiestas electrónicas o raves —según el vocablo original en inglés— nos llevan a interrogarnos sociológicamente por la particular interacción que se genera en ellas; siendo un componente central de la vivencia y el espectáculo que visualmente puede ser percibido, si se observa la apreciación de la música y el baile enérgico del conjunto de los participantes. Y por otro lado, a adentrarnos en el sentido subjetivo de quienes habitualmente asisten a los clubes de música electrónica.

ISBN 978-987-02-6599-3



9 789870 265993